

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración, Redacción é Imprenta de
EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, núm. 8,
TOLOSA.

EN ESTELLA, calle de Zapaterías, núm. 19, y
en todos los puntos donde hay corresponsales
autorizados de este periódico.

EXTRANJERO, D. Carlos Cabañero, rue Lor-
mand, 19, BAYONNA.

DIOS, PATRIA Y REY



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LAS PROVINCIAS VASCAS: DIEZ Y SEIS
reales tres meses; TREINTA semestre, y CIN-
CUENTA un año.

EN EL EXTRANJERO: OCHO francos el tri-
mestre y VEINTE Y OCHO un año.

Un paquete de 25 ejemplares CINCO reales.

No se devuelven los manuscritos que se remi-
tan á esta Redacción, ni se publican poesías.

EL CUARTEL REAL.

SECCION OFICIAL.

**S. M. el Rey nuestro señor (que
Dios guarde) continúa sin novedad
al frente de su leal y valeroso ejér-
cito.**

**S. M. la Reina y sus augustos hi-
jos continúan también sin novedad
en su importante salud.**

SECCION NO OFICIAL.

EL NUEVO ENEMIGO.

¡Ahí están, al fin! Ahí están, en frente de nosotros, los que hasta ahora nos habían combatido por la espalda. Amadeístas vergonzantes al principio, republicanos sin vergüenza después, ofreciendo su apoyo incondicional á todo gobierno para combatir á los carlistas, y arrastrándose, como reptiles, á los pies de los poderosos para obtener mandos que habían de aprovechar en contra de lo mismo que pretendían servir, los alfonsinos han logrado, al fin, hacer un pronunciamiento militar y colocarse frente á frente de nosotros, con su bandera propia desplegada al viento.

¡Gracias á Dios! Cayeron las caretas, desaparecieron los burlescos ropajes de carnaval, y ya todos nos conocemos, porque todos nos vemos perfectamente las caras.

¿Pero qué especie de enemigo es ese contra el cual vamos ahora á luchar? Conviene conocerle, para combatirlo mejor.

Ese es un enemigo que tiene dos caracteres: el militar y el político.

Como militar, es una turba de viles pretorianos, una multitud de compañías blancas, una ingente agrupación de soldados mercenarios y venales que por la virtud del oro hicieron ayer una revolución y la deshacen hoy, y la volverán á hacer mañana para deshacerla pasado mañana; son un puñado de espadas sin honor que quieren imponerse á la espontánea y libre y generosa voluntad de un pueblo que, por su propio entusiasmo, se ha constituido en un gran ejército para declarar la guerra á todos los malvados, á todos los tiranos y á todos los usurpadores.

Como político, el nuevo adversario es la genuina representación de aquella escuela que la Santidad del Papa Pío IX ha manifestado ser más perversa y nociva que la misma demagogia; á saber: *el catolicismo liberal*.

Esta frase lo dice todo. El catolicismo liberal es

una secta que quiere unir lo que Dios, por boca de su Iglesia, ha declarado irreconciliable en todos los siglos y más allá de todos los siglos: el catolicismo y el liberalismo, el bien y el mal, Dios y Luzbel. Esa secta contiene una cantidad material de revolución menor que las demás sectas liberales; pero la revolución, como los medicamentos, según la teoría homeopática, desarrolla más actividad y energía cuanto en menores dosis se propina.

La revolución de Setiembre ha muerto; pero los nuevos gobernantes de Madrid pueden gritar, como los antiguos heraldos de los Reyes: ¡Viva la revolución!

El nombre ha variado; pero la sustancia, el virus esencial de la revolución, no solamente ha quedado, sino que se ha recrudecido con centuplicada fuerza.

¡Y bien! ¿qué hemos hecho hasta ahora? Todos los matices revolucionarios han caído á nuestros pies; todos, después de anunciar pomposamente que iban á vencernos en breves días, se han visto obligados á confesar su impotencia y á variar de grito de guerra, como si su fuerza dependiese del grito, y no del corazón y del brazo.

Hoy adoptan una nueva enseña, una enseña que el pueblo no ha tremolado, que el pueblo repugna, que el pueblo detesta con todo su corazón, y esa enseña, último refugio de la debilidad, esperanza postrera del que se siente morir, caerá también á nuestros pies, desgarrada por las bayonetas de nuestros bravos voluntarios.

Caerá, sí; caerá, como cayeron Amadeo y la república roja y la conservadora y la dictadura; caerá, como caen todas las obras que la ambición levanta contra el sentimiento íntimo de los pueblos; caerá y morirá, como caen y mueren los monstruos engendrados por la codicia y engendrados á su vez de la discordia.

Nosotros somos lo que hemos sido siempre: *la unidad*; ellos son lo que siempre fueron: *la disolución*. La unidad, hija de la fe y de la abnegación, alcanzará la victoria definitiva sobre la disolución, hija de la indiferencia y del egoísmo.

Ayer teníamos enfrente á un hombre; hoy tenemos á un niño. Aquel hombre se reconoció incapaz de sujetar á los partidos que se le echaban encima; ¿podrá sujetarlos un niño? Antes de un mes vendrá la primera crisis: antes de dos, el primer pronunciamiento, y si nosotros alcanzamos un triunfo antes de esos dos meses ó de ese mes, la monarquía infantil, levantada sobre las bayonetas de los pretorianos, caerá más rápidamente que cayeron Amadeo y la república y la dictadura.

¡Carlistas! El grito de *¡viva el Rey!* que oiréis de

hoy en adelante á vuestros enemigos, es un grito mentira, es un grito de desesperación y de agonía: no hay más Rey que el Rey legítimo de España, Carlos VII, el Rey Católico, el Rey caballero, el Rey soldado.

Afilad con nuevo vigor vuestras bayonetas: inspiraos en el amor de la Religión y de la Patria, y mientras el enemigo se desvanece con el regocijo de su victoria sin batalla, lanzad el arma contra el corazón de esa falsa monarquía que viene á deshonrar la corona de San Fernando y de Carlos V.

LOS CONSERVADORES.

El conservador es el géneo del mal en este mundo; es un monstruo anfibio, sin cola ni cabeza, porque ha abandonado aquella entre los demagogos, y ésta entre los católicos, para concentrar toda su vida en el estómago. Colocado entre los socialistas, que combaten por la verdad lógica derivada de la libre razón, y los católicos, que mueren por la verdad eterna, que es Dios, el conservador, incapaz de morir por nada, pretende defender el justo medio, y se cierne en el aire como el alma de Garibay, sin punto de apoyo donde fijarse. Vive de las desgracias de los que se baten por sus derechos y de los que luchan por sus deberes. No cree en Dios, pero se une á los católicos para indignarse contra los demagogos que lo niegan, y se reúne también á los demagogos para reírse de los católicos, que lo adoran. Dicese católico, y profesa la libertad de cultos; llámase monárquico, y proclama al pueblo rey. Si el católico le arguye en nombre de la Religión, responde que la Religión no tiene nada que ver con la política. Si el patriota saca las consecuencias de la libertad, se declara ante todo conservador del orden. Búrlase de los que defendemos el derecho divino y el divino origen de la autoridad, oponiéndonos el dogma infalible de la soberanía popular; pero al mismo tiempo lanza sus rayos contra los que gritan que el gobierno del pueblo es la república con todas sus consecuencias. Cuando el populacho exaltado pone en peligro su existencia, saluda al sacerdote y acoge á la Iglesia, dándose golpes de pecho para que la demagogia no triunfe. Cuando los católicos triunfan, únese al exaltado populacho, y quema iglesias y degüella frailes.

El es el mismo que, tratándose de una manifestación contra los demócratas, se alía con los carlistas para iluminar por el Papa; el mismo que en las jornadas de Somorrostro, en que amenazaban los carlistas, reunía á las damas de la aristocracia para que fabricasen hilas para los soldados de la república; el mismo que ahora fabricará balas para aplastar á los republicanos y á los carlistas. No creyendo en

Dios ni en el diablo, en la monarquía ni en la república, y uniéndose, ya á los carlistas para batir á los republicanos, ya á los republicanos para batir á los monárquicos, siempre está dispuesto á ser hipócrita en religion y traidor á la libertad, con tal de que el estómago esté satisfecho. *Cujus Deus ventur est.*

Es el tipo más siniestro, más odioso, más pérfido, más corrompido en política; pero el más hábil, toda vez que al egoísmo de esos miserables, incapaces de sentir y creer, se llama hoy *habilidad*. A estos argumentos que nosotros le dirigimos, y á otros que le puedan dirigir los defensores de la democracia, este cobarde, que á falta de armas nobles esgrime siempre su única arma, la mentira, responderá solapadamente que él es católico, pero no fanático; que es liberal, pero no demagogo. Y así seguirá su brillante carrera, prosperando, conservando siempre la fortuna que ha amasado con la sangre del pueblo que le deja vivir en sus entrañas. Y así, esos vampiros continuarán coadyuvando á que en la infeliz España medio pueblo se degüelle con el otro medio, por conservarse ellos en el poder. Y en el poder se mantendrán, pretextando, por un lado, que el tiempo de la monarquía legítima pasó para no volver, y, por otro, que el pueblo no está todavía bien educado para la libertad... ¡Y así lograrán su doble infernal objeto de explotar al pueblo y de corromperle; de matar su virilidad, pudriendo su alma, para mejor dominarle y manejarle!

¡Oh, no! Eso no será siempre ni por mucho tiempo; no puede ser. Cuando España entera ha enviado lo más florido de su juventud, lo más sano y honrado de su población, á morir por la santa idea de nuestros padres, y no ha tenido un solo pueblo, una voz sola que haya salido á los campos á aclamar y á derramar su sangre por el hijo de doña Isabel; cuando para desplegar al viento su bandera el alfonsismo ha aguardado al momento en que el carlismo triunfante amenazaba á la revolucion impotente, para aprovecharse de un motín y hacer causa común con ella, es que está bien convencido de que solo por sorpresa, en última extremidad, y como remedio desesperado para prolongar la agonía de la desacreditada revolucion, puede ser tolerado por la fatigada opinion pública. Su bandera, en efecto, es la misma bandera revolucionaria, reforzada de hipocresía y de maldad.

Los carlistas de España entera la conocen bien desde há cuarenta años. Aquello que cayó seis años há por corrompido y funesto, no puede sostenerse hoy con los mismos hombres é iguales procedimientos. Solo puede servir para aumentar más y más la discordia en el campo enemigo, y bajo este punto de vista nos tenemos que felicitar de lo que está sucediendo estos días.

Empezamos la guerra cuando reinaba D. Amadeo, y D. Amadeo cayó, y cayó la república, y ha caído la dictadura. Caerá también, y pronto, el hijo de doña Isabel, si por ventura llega á Madrid. Ellos son siempre los mismos hombres, con el mismo ejército y las mismas ideas, y con los mismos procedimientos.

Nosotros también somos los de siempre, siempre leales, siempre honrados, siempre carlistas hasta morir. Ellos, ó nosotros. No hay medio. Hasta aquí hemos dicho: *¡vencer ó morir!* Desde hoy, seguros de que el enemigo, cambiando de postura y de careta, revela su impotencia incurable, haremos como los soldados de Fábí, que no juraron morir ó vencer, sino volver vencedores, y vencieron en efecto.

PRONUNCIAMIENTO ALFONSINO.

Con objeto de satisfacer la natural curiosidad de nuestros lectores, vamos á hacer un breve extracto

de las noticias que publican los diarios de Madrid sobre los últimos acontecimientos.

La *Correspondencia de España* del día 29 inserta en su última hora lo siguiente:

«La brigada Daban se ha pronunciado en Sagunto con el general Martínez Campos, al grito de ¡Viva D. Alfonso!»

«Es la única noticia cierta que hemos podido averiguar de un modo autorizado.»

Y á continuación esta otra, que le comunicó el ministerio de la Guerra:

«Fuerzas de la brigada Daban, que se hallaban en Sagunto, salieron de esta plaza, y á corta distancia se sublevaron, con el general Martínez Campos á la cabeza, al grito de D. Alfonso XII.»

«El gobierno está resuelto á emplear todos los medios de que dispone para ahogar una sublevación muy parecida en su origen á la de San Carlos de la Rápita, y que solo puede aprovechar al carlismo.»

El mismo periódico del 30 amplía la anterior noticia, diciendo que al frente del pronunciamiento se habían puesto el titulado general en jefe del Centro, Sr. Jovellar, y Martínez Campos, que tres días antes había salido ocultamente de Madrid; que las autoridades y vecinos de Sagunto y Castellon se habían negado á secundar el movimiento, así como dos jefes y algunas fuerzas que se quedaron en esta ciudad. El jefe de la guarnición de Sagunto, en donde estaba la brigada Daban, se opuso terminantemente á que allí se verificase el pronunciamiento, por lo que lo hicieron después de salir de la villa.

Tan pronto como en Madrid se tuvo conocimiento de lo ocurrido en el Centro, el llamado gobierno suspendió los periódicos alfonsinos *La Epoca*, *El Tiempo*, *El Diario Español* y *La España Católica*, arrestando en el gobierno civil á los Sres. Cánovas, conde de la Romera, Cadórniga, Oñate, Escobar, Lopez Roberts y otros, destituyó á los generales Jovellar, Martínez Campos y brigadier Daban, encargando de la capitania general de Valencia al general Castillo, que no quiso admitir, y de la de Aragón al segundo cabo.

La excitación entre los revolucionarios en Madrid era grande, según *La Correspondencia*. Reunieron en casa de Castelar Topete, Ruiz Zorrilla, Mártos y casi todos los radicales y republicanos importantes, y enviaron comisiones á ver á Sagasta para ofrecerle su incondicional apoyo contra el alfonsismo. Sagasta procuró tranquilizarlos, diciéndoles que la rebelión había quedado reducida á exiguas proporciones. A pesar de estas seguridades, los republicanos ardientes trataron de apelar á las armas; pero lograron calmarlos sus jefes.

Cuenta también el diario noticiario que Sagasta conferenció con Serrano por telégrafo, y que este le manifestó desde Tudela que respondía de la fidelidad y lealtad del ejército del Norte.

A continuación insertamos la alocución que publicó el gobierno republicano. Decía así:

«Presidencia del Consejo de ministros.

«En el momento mismo en que el jefe del Estado movía el ejército del Norte para librar una batalla decisiva contra las huestes carlistas, utilizando los inmensos sacrificios que el gobierno ha exigido al país, y que éste ha otorgado con tan noble patriotismo, algunas fuerzas del ejército del Centro, capitaneadas por los generales Martínez Campos y Jovellar, han levantado, al frente del enemigo, la bandera sediciosa de D. Alfonso de Borbon. Este hecho incalificable, que pretende iniciar una nueva guerra civil, como si no fueran bastantes las calamidades de todo género que pesan sobre la patria, no ha encontrado eco por fortuna ni en los ejércitos del Norte y Cataluña, ni en ninguno de los diversos distritos militares.

«El gobierno, que ha apelado en las supremas circunstancias en que la nación se encuentra en la península y en América á todos los partidos que blasonan de liberales para ahogar en su comun esfuerzo las aspiraciones del absolutismo, tiene un derecho incuestionable y hasta un deber sagrado de calificar duramente y de castigar con todo rigor dentro de su esfera una rebelión que en último resultado no podría favorecer, si se propagase, más que al carlismo y á la demagogia, deshonrándonos además á los ojos del mundo civilizado.

«El ministerio, fiel á sus propósitos y leal á los solemnes compromisos que ante el país y Europa tiene contraídos, está hoy más resuelto que nunca á cumplir con su deber, y lo cumplirá.

«Madrid 30 de Diciembre de 1874.—(Siguen las firmas de todos los ministros.)»

Como no hemos recibido periódicos del día 31, copiamos lo que *El Imparcial* del 1.º expone sobre lo ocurrido en Madrid. Dice así:

«La circunstancia de no haberse publicado ayer nuestro periódico nos obliga hoy á dar á nuestros lectores, siquiera sea rápidamente, algunos detalles acerca de los sucesos ocurridos en Madrid el día 30, por más que en su generalidad sean conocidos.

«Dijimos en nuestro último número que á las cinco de la mañana del mencionado día 30, el capitán general, de uniforme y acompañado de sus ayudantes, entraba en el ministerio de la Guerra, y se establecía en la capitania general. Poco tiempo después el señor Primo de Rivera pasaba á la secretaría del ministerio, y celebraba una conferencia con los generales Serrano Bedoya y Cotoner, á consecuencia de la cual marchaba el último á la presidencia del poder ejecutivo, con objeto de comunicar á la señora duquesa de la Torre alguna resolución, que fué transmitida en el acto al general Serrano.

«Horas después volvieron á reunirse los ministros, y después de celebrado el consejo, el Sr. Serrano Bedoya, acompañado de los generales Primo de Rivera, Cotoner y Cervino, giró una visita á los cuarteles de la capital, saliendo de ellos con el íntimo convencimiento de que la guarnición se hallaba decidida á sostener la disciplina y el orden, pero no al gobierno, ni menos resistir al movimiento iniciado en Valencia por los generales Jovellar y Martínez Campos.

«En esta situación volvió á reunirse el gobierno, decidiendo resignar sus poderes en el general señor Primo de Rivera, después de telegrafiar al duque de la Torre, dándole cuenta de su acuerdo.

«Al mismo tiempo que el ministerio adoptaba esta resolución, el gobernador civil ponía en libertad á los señores detenidos en el gobierno de la provincia, quienes, en union de otros hombres del partido moderado, se reunían en la capitania general para decidir lo que hubiera de hacerse. De la capitania general se trasladaron después al ministerio de la Guerra, convocando á los ex-ministros del partido, quedando á la madrugada constituido el ministerio, cuyo pormenor publicamos en nuestra sección oficial.»

El ministerio quedó constituido en la forma siguiente: presidente sin cartera, Cánovas del Castillo; Estado, D. Alejandro de Castro; Hacienda, Salaverria; Gracia y Justicia, D. Francisco de Cárdenas; Guerra, Jovellar; Marina, marqués de Molins; Gobernación, D. Francisco Romero Robledo; Fomento, D. Manuel de Orovia, y Ultramar, Lopez Ayala.

Además han sido nombrados: capitán general de Madrid, Primo de Rivera; gobernador civil, duque de Sexto; alcalde, el conde de Toreno; ascendido á teniente general y nombrado capitán general de Cataluña, Martínez Campos, y confirmado en su puesto de general en jefe del ejército del Norte, Laserna, á pesar de que Serrano telegrafió al nuevo gobierno ofreciéndose continuar con el mando de las tropas.

Nos ha llamado mucho la atención que ni la *Gaceta* ni los periódicos digan una palabra de Cataluña; lo que prueba que allí no ha sido secundado el movimiento, y viene á confirmar esta sospecha el que uno de los primeros decretos del nuevo gobierno ha sido destituir á Lopez Dominguez.

Se ha dado orden á la escuadra del Mediterráneo para que inmediatamente marche á Marsella á recibir á D. Alfonso.

Estas son todas las noticias que sobre la última sedición militar recogemos de la prensa. Hay un hecho que debemos hacer notar, y es el siguiente: en todas partes la tropa, y solo la tropa, se ha pronunciado, sin que en ninguna población paisano alguno haya tomado parte. El pueblo, antipático como es á una solución que no puede considerar ni beneficiosa ni definitiva, sorprendido por la rapidez de los acontecimientos, ha protestado de la única manera que podía hacerlo, con su silencio é indiferencia; pero no nos cabe duda de que cuando los partidos revolucionarios, repuestos de su natural sorpresa, comprendan toda la extensión de la mala pasada que les han jugado los alfonsinos, y se contemplen víctimas de aquellos, no han de permitirles disfrutar en paz de las dulzuras del poder.

En todo esto, solo una cosa hay que nos entristece, y hace subir á nuestro rostro el rubor de la vergüenza, porque somos españoles; y es el espectáculo que esta nación ofrece á los ojos de la asombrada Europa: un ejército de pretorianos que derriba y le-

anta tronos á su placer, sin más aspiración que obtener grados y empleos, y un pueblo que tolera tan humillante dominación. Hace siete años, en Cádiz, al grito de *viva la moralidad!* expulsaba de España á la señora que había reconocido como reina; hace poco más de un año, el 3 de Enero de 1873, un aventurero, Pavía, con unos cuantos soldados, disolvía las cortes y echaba abajo la república, y ahora otro aventurero, Martínez Campos, proclama al hijo de aquella cuya honra arrastraron por el lodo. ¡Y eso lo hacen siempre los mismos hombres!

¡Concha, el Liborio Romano de doña Isabel, dice desde la Habana al nuevo gobierno que ha recibido con gran entusiasmo la nueva de la proclamación...!

Tanto envilecimiento, tanta degradación, no se concibe. Preciso es que los que aún de españoles, de católicos y de honrados nos preciamos, hagamos un último esfuerzo para limpiar á esta noble é hidalga tierra de tanta lepra como la consume.

SECCION DE NOTICIAS.

A pesar del carácter reaccionario del primer ministerio de D. Alfonso, estamos seguros de que los moderados históricos, aquellos que representan en la prensa *El Eco de España* y *La España Católica*, no estarán satisfechos de la solución.

En realidad quien ha triunfado ha sido *La Epoca*; es decir, el volterianismo.

Le Monde, periódico católico de París, ha escrito sobre el manifiesto las siguientes líneas:

«D. Alfonso, hijo de la ex-reina Isabel, acaba de presentar su candidatura al trono de España. El periódico *La France* traduce el manifiesto del príncipe. Difícil nos parece que la política prusiana deje de tener en él su papel, y de considerar á Serrano como partidario de la evolución que volvería á traer á España la usurpación de familia. D. Alfonso se liasonjea de que restablecerá la unión y la paz en su país. ¿Qué más tiene él que el general Serrano? Se presenta «como el único representante del derecho monárquico en España»; pero por esa cuenta Serrano representa también el derecho monárquico. ¿No es el único representante de la fuerza oficial? ¿Y no es el elegido del general Pavía con el mismo título que Isabel fué en otra época la elegida de Fernando VII?— El ocupa el poder, y D. Alfonso pretende también ocuparlo, necesitando además ser elegido. Se coloca en una condición, que es la de la monarquía electiva. La novela que relata al pueblo español, la conocen ya nuestros lectores. El príncipe se titula representante del derecho secular de España. Pero ¿dónde ha aprendido la historia? Jamás se ha sentado una mujer en el trono de España antes del testamento de Fernando VII.

«La ley sálica siempre ha estado en vigor en aquel país, ya bajo la francesa. El testamento de Fernando VII es un acto de puro cesarismo, y si se admitiese su validez, preciso sería conceder que el derecho monárquico es solo el juguete de la intriga y de la fuerza. Llamar á ese testamento ley secular, es involucrar la historia y áun la aritmética.

«D. Alfonso se titula monarca «hereditario y constitucional». Hé ahí una herencia constituida por un testamento, anunciando á España por medio de este proceder que la elección y el derecho hereditario se confunden.

«¿Qué constitución pretende él traer consigo? ¿En qué diferirá de la constitución de D. Amadeo? La ley de sucesión ha sido violada por Fernando VII: de ahí el origen de una guerra civil, que pronto ha tomado el carácter de social, no terminada aún. La intervención de D. Alfonso es un nuevo elemento de discordia, y tememos sea hija de una política esencialmente hostil á la Francia.»

L'Union, órgano del señor conde de Chambord, hizo estas no menos notables reflexiones sobre el mismo documento:

«Tal es el primer acto político del hijo de doña Isabel: se pone claramente en heredero de la usurpación que pretende revivir: se declara «rey legítimo» de la revolución, y esa calificación le cuadra con doble título. Legítimo, afirma que lo es, explotando á su vez el sofisma sobre el cual los adversarios del derecho procuraban fundar el trono de su madre hace cuarenta y dos años. Representa, dice, la herencia falseada y violada; es decir, la revolución.

«Mas no es esto solo. También representa las tradiciones gubernamentales de su madre, glorian-

dose de ello. Si llegase á ver sus aspiraciones satisfechas, se vería la España colocada bajo ese régimen pretendido «constitucional y liberal, enteramente contrario á su génio y que la ha herido de muerte.» Eso quiere decir que su gobierno sería entregado á las experiencias de los teóricos y á las empresas de los facciosos; que el liberalismo acabaría por anonadar sus libertades; que la Iglesia sería perseguida como lo es siempre por todo y en todas partes cuando manda el liberalismo; en una palabra, que la España tendría que aguantar otro nuevo reinado de Isabel.

«Esas son las perspectivas que abriría á España la restauración de la monarquía revolucionaria. Tal es la suerte que le ofrece el manifiesto del príncipe Alfonso.»

Proclamado D. Alfonso, creemos oportunísimo reproducir los anteriores párrafos.

No se dice que Cataluña haya respondido al movimiento militar alfonsino.

Sería bueno que por allí se encontrasen los nuevos libertadores con un padrastro.

En Madrid se decía el 29 que los carlistas habían copado en Molina de Aragón cinco compañías del provincial de Madrid.

En el ataque de Bechí (Valencia) tuvieron los entonces republicanos, y hoy... ¡cualquiera cosa! una pérdida irreparable: la del jefe de los voluntarios movilizados de Castellón, guerrillero que prestaba inmensos servicios á las columnas enemigas, y que era en realidad su más poderoso auxiliar en aquella provincia.

La carta que nos dá esta noticia añade que Jovellar y sus gentes se entretenían en perseguir y sorprender pequeños destacamentos carlistas, comandantes de armas, aduaneros, empleados civiles, etc., no dando cuartel á ninguno de ellos; disculpando luego estos infames asesinatos con la consabida mulletilla de que se habían querido escapar.

Inaugurado este sistema, no hay más remedio que estar á la recíproca.

El general Mogrovejo sale ya todas las tardes á pasear á pié. Avanza rápidamente en su convalecencia, y pronto podrá ya montar á caballo.

El día 1.º se verificó en Durango una gran parada, compuesta de los batallones de Guías, Durango, Marquina, la compañía de guías de Vizcaya y el escuadrón de Guardias de á caballo de S. M.

A las tres y media salió S. M. de palacio, acompañado de SS. AA. RR. el Duque de Parma y los Condes de Caserta y Bardi, los generales Elio y Benavides, y otras personas importantes.

El comandante general, Sr. Bériz, aguardaba á S. M. á la cabeza de la línea, que fué recorrida por S. M. en toda su extensión, presenciando luego el desfile de todas las fuerzas, que se verificó en medio de las mayores muestras de entusiasmo.

En esta provincia de Guipúzcoa se verificaron las elecciones municipales, según fuero, el día 1.º de año.

La nueva situación revolucionaria, no solo no aumenta el número de enemigos que nos combaten, sino que los disminuye notablemente. Ni un solo soldado nos podrá llevar á sus filas; en cambio tendrá que destinar muchos á las guarniciones para vigilar á los republicanos y radicales, que ciertamente no permanecerán con los brazos cruzados. Por de pronto, una de las primeras disposiciones del nuevo gobierno ha sido ordenar el desarme de todos los voluntarios, lo que le priva de un gran número de defensores, y por cierto los más activos.

Según los periódicos de Madrid y cartas que tenemos á la vista, el general Dorregaray se hizo cargo del mando superior del ejército del Centro el día 29.

Las noticias que se nos comunican son de que allí era esperado con grande impaciencia, y que los batallones estaban poseídos del mayor entusiasmo.

A la proclamación de D. Alfonso en San Sebastián se asegura que no asistió ningún jefe superior, siendo los de mayor graduación los comandantes de los batallones.

La noticia de la proclamación de D. Alfonso ha producido en nuestro campo una gran animación. Lo mismo los generales que esos bravos voluntarios cuya decisión y entusiasmo el mundo conoce, arden en deseos de probar á los moderados que no han olvidado todavía que contra ellos lucharon y combatieron en la otra guerra.

Se ha incorporado nuevamente al ejército Real del Centro el joven oficial señor barón de Benicásim, cangado últimamente con otros por el brigadier Iglesias. Los oficiales de los batallones que guarnecen á Chelva solemnizaron su regreso con un banquete.

El Sr. Lopez Ayala, ministro de Ultramar con don Alfonso, es el autor del manifiesto de Cádiz al inaugurarse la revolución de Setiembre, en el cual se hacía aquella embozada y famosa alusión á ciertas cosas de palacio que repugnan á toda persona decente.

El hijo de doña Isabel habrá podido olvidar este detalle, porque es un niño; pero doña Isabel no ha debido olvidarlo, y es seguro que se lo recordará á su hijo.

Según los periódicos de Madrid, el Sr. Castelar se marcha á Suiza.

Hace bien. La vergüenza no le permite continuar viviendo en España. A él debe D. Alfonso su proclamación.

Los periódicos de Madrid hablan solo de Valencia como única capital de provincia en que se había secundado el pronunciamiento. Por más que lo disfracen, de su relato se desprende, no solo que el pueblo no tomó en el movimiento parte, sino que se mostró hostil; pero entraron varios batallones de los que en Sagunto se habían pronunciado, y ocuparon todos los puntos estratégicos de la ciudad.

En Bilbao la proclamación tuvo lugar el día 2, en medio de un indiferentismo glacial del vecindario.

Parece que el nuevo gobierno de Madrid ha comunicado al general en jefe del Norte la orden de suspender por ahora las operaciones.

Para presentarse imponente ante los revolucionarios, el nuevo gobierno alfonsino ha hecho publicar la falsa noticia de que aquí en el Norte se habían adherido batallones carlistas al pronunciamiento alfonsino.

Por lo estúpida no merece refutarse. En el Norte, como en Cataluña, en el Centro y en todas partes, no hay un solo carlista que, teniendo en frente á los moderados, no sienta enardecer su entusiasmo para luchar hasta vencer y exterminar á los fariseos de la revolución.

El Padre Santo, con ocasión de las felicitaciones que le han sido dirigidas por Pascua de Navidad, ha pronunciado un bello discurso, paternal, sentido y lleno de provechosa doctrina, como todos los suyos.

«Si los votos del Santo Colegio, ha dicho, me han sido agradables en épocas de calma y tranquilidad, con mucha más razón me complacen en estos tiempos de turbación y de tempestad; y tanto más, cuanto que por mi mismo veo con qué celo y con qué cuidado os consagrais á vuestros ministerios, á los trabajos de vuestras congregaciones, y cuánto bien reporta de ello la Iglesia. Por lo demás, yo participo de vuestra opinión acerca del triste estado de los acontecimientos, en medio de los cuales la incertidumbre, la contradicción y mil pasiones agitan la sociedad, forzada á marchar en medio de la oscuridad y de las tinieblas.

»Parece ver la familia humana agitarse confundidamente bajo las bóvedas de un inmenso pórtico circundado de una piscina igualmente inmensa. Los buenos y los malos se agitan y confunden, y en vano algunos gritan y piden ser separados de los malos. Del mismo modo lo ansiaban aquellos que, deseando ver al buen grano separado de la zizaña, se ofrecían para arrancarlo: «No, les dijo el dueño del campo,

«dejad crecer el uno y la otra juntamente, y cuando llegue la cosecha, el grano irá á los graneros, y la zizaña, atada en pequeños haces, será entregada á las llamas.» Una época ha de llegar, ciertamente, en que todos han de tener libre el camino del cielo, y los malvados irán á arder eternamente en el fuego inextinguible del infierno. Sin embargo, en tanto dure nuestra peregrinación sobre la tierra, los buenos tienen que encontrarse mezclados con los malos; estos, para ejercitar la paciencia de los primeros; aquellos, no solamente para confundir y humillar un día á esos mismos malvados, sino para regocijarse desde ahora en los triunfos parciales de la Iglesia.»

El Padre Santo consigna en seguida que han sido triunfos recientes para esta la conversión al catolicismo de un personaje muy elevado, y la de muchos millares de cismáticos de Oriente, y lamenta que, en medio de tantos ministros del Señor llenos de celo, haya algunos que, extraviados por los laberintos de la política, no han tenido vergüenza de votar últimamente por candidatos incrédulos y enemigos del cristianismo. «Estos, exclama, que desgraciadamente no faltan en Italia, que piensen en su conciencia.»

A propósito de lo cual, excita á los cardenales recientemente preconizados á que sacudan la frialdad de dichos ministros, y les recuerden que no basta gritar ¡Domine! ¡Domine! para entrar en el reino de los cielos.

«Nosotros, sin embargo, termina Su Santidad, fortifiquémonos en el Señor, y mientras que por una parte Nos seremos los centinelas vigilantes entre el pueblo de Dios para instruirle y destruir, si posible es, la serie infernal de los errores con que los impíos tratan de fascinarle, no nos cansemos, por otra parte, de volvernos humildemente hacia el Señor para rogarle que se acuerde de sus misericordias y olvide nuestras ingratitudes.»

Creemos ser presa de una pesadilla. ¿Soñamos, ó de veras contemplamos la realidad?

¿Es cierto que dentro de pocos días, tal vez, Figuerola el que ultrajó pública y deshonrosamente en las cortes á doña Isabel, la dará el brazo en un baile de palacio? Los periodistas de *La Política* y de *El Diario Español*, que acusaban de bastardía al niño Alfonso, ¿irán á arrojarle á sus piés, acatándole como á su monarca? D. Francisco, el ex-Rey consorte, ¿se dará un abrazo con D. Francisco Serrano? El general Izquierdo, ¿se batirá al lado de Novaliches? Pavia é Hidaigo, los amotinados del cuartel de San Gil, ¿estrecharán la mano amiga del conde de Cheste? La esposa del duque de la Torre, ¿irá del brazo con Marfori en las fiestas de corte? Los monárquicos Rivero, Mártos y Ruiz Zorrilla, ¿acudirán á los besamanos de doña Isabel? Los tres jamás de Prim á propósito del alfonsismo, repetidos mil veces por todos los revolucionarios, ¿eran pura broma? ¿Comerán en el mismo plato lobos y corderos, víctimas y verdugos, con tal de comer? ¡Tan encanallado, tan prostituido, tan relajado está el carácter español, que tales monstruosidades son posibles!

Y después que los revolucionarios han agotado el diccionario para dirigir insultos soeces é infamantes á los alfonsinos y á los ídolos que estos adoran, y cuando estos ídolos han sido arrastrados, vilipendiados, blasfemados y escupidos por la revolución, ¿se darán ahora el ósculo de paz los unos y los otros?

Cabe olvidar y perdonar una puñalada y hasta un bofetón; pero ¿es posible olvidar la deshonra y el escarnio públicos? ¿No está fresca la tinta de aquellos inculcables artículos y de aquellas indecimentísimas caricaturas publicadas por los periódicos de Madrid, que hacían subir la sangre á la cabeza y asomar la vergüenza al rostro?

—¡Basta, basta! Hasta aquí éramos carlistas inquebrantables por deber de conciencia. Desde hoy lo seremos además por no perder el estómago.

Diálogo cogido al vuelo en Bayona entre un alfonsino y un carlista:

EL ALFONSINO.—Es verdad que Vds. ahora cantarán victoria porque nadie osa atacar al Carrascal, y es más posible un pronunciamiento frente al enemigo entre los liberales de España, que forzar sus posiciones.

EL CARLISTA.—En efecto: y yo desafío á Vds. los alfonsinos á que pasen por Urnieta y el Carrascal, como han pasado por encima de los revolucionarios.

—No se haga V. ilusiones, querido. Vds. ya no tienen razón de ser, desde el momento en que nosotros lleguemos á Madrid. No esperamos convencer

de esto á cada carlista de los que se baten, porque no nos comprenderían; pero sí á la mayor parte de sus jefes.

—¿Está V. loco?

—Muchos de ellos se han pasado á los carlistas por odio á los excesos demagógicos; pero no olvide V. cuál es su procedencia.

—No siga V. adelante. Acostumbrado á tratar con liberales, que son gente que se vende por un plato de lentejas, ó quizás por un vaso de vino, mide V. á todos los hombres por el rasero liberal. Vds. no comprenden que un hombre se sacrifique por una idea, y presumen que toda política, todo hombre, busca un empleo. Eso es una ofensa aplicada á los carlistas.

—Pero, ¿no hay jefes que estaban con nosotros en 1868? ¿Por qué no han de volver?

—Por una razón muy sencilla. Porque estaban con Vds. á causa de que Carlos VII no había levantado todavía su bandera. Porque ya que los han engañado Vds. una vez, no han de ser tan cándidos que se expongan á ser engañados de la misma manera. Porque ellos no han variado un ápice, y siguen siendo con D. Carlos, caballeros, católicos y monárquicos: mientras Vds. vuelven ahora aceptando la constitución de 1869, la libertad de cultos, los derechos individuales, el matrimonio civil, las conquistas de la revolución de Setiembre, y otra porción de indignidades. Porque es propio de hombres de bien dejarse burlar, en su buena fé, la primera vez; pero es de tontos caer la segunda en el mismo lazo. Y, en fin, porque Vds. son la anarquía mansa, la hipocresía corruptora, el origen de todas las desgracias de la patria, el géneo del mal.

—Allá veremos cuando nuestros generales empiecen á perseguir de veras al carlismo...

—Me hace V. reír. En los buenos tiempos de los moderados, en que tenían á los fanáticos de la libertad de su parte, con todos los bienes del clero que gastar, no hicieron nada. Veremos ahora lo que hacen, contra todos los elementos revolucionarios desencadenados de un lado, y todos los ejércitos carlistas avanzando por otro.

Segun vemos en un periódico de París, D. Alfonso estaba tomando un baño de piés cuando le llegó el parte telegráfico participándole que los españoles habían perdido la cabeza.

¡Hay ríos de sangre que no pueden vadearse! exclamaba cierto día Castelar desde su tribuna.

Eso no reza más que con los hombres dignos y decentes. Nunca con los liberales, que son capaces de vadear hasta los ríos de inmundicia, por comer.

Todo el mundo tiene por indudable que, así como Castelar, apurado por los carlistas, fué cómplice en la traición de Pavia para entregar el poder á Sagasta y Serrano, estos lo han sido á su vez en la traición de Primo de Rivera, por no atreverse á pasar por el Carrascal.

El hueso por roer para los alfonsinos si llegan á mandar, es pasar á Pamplona. ¡Allá los esperamos!

Al entregar el poder, cuentan que Sagasta dijo: —¡Al demonio antes que á los carlistas! El demonio es D. Alfonso.

A río revuelto, ganancia de pescadores. A revolución revuelta, triunfo seguro de los carlistas.

Es indudable que en España el pueblo es republicano ó carlista.

El republicano sigue á los Castelar, Contreras, Salmerón, Ruiz Zorrilla, Mártos, etc.

Los moderados aceptarán, como ha dicho *La Epoca* tantas veces, todas las libertades, inclusa la de cultos, comprendidas en la constitución del 69? Pues tendrán en su contra de un lado á los que la han hecho, que querrán ser sus intérpretes y ejecutores, y de otro á todos los católicos y hombres de orden, que la detestan; por lo tanto, caerán pronto silbados de todos.

¿Emprenderán el camino de Gonzalez Bravo, deterrando y comprimiendo, amordazando á la prensa y trayendo unas Cortes de tercera clase de hombres oscuros elegidos con el sufragio restringido? Pues entonces apaga y vámonos.

Solo los carlistas, firmes como las rocas que los sostienen, podrán desafiar las iras de todos; solo

ellos seguirán tranquilos su camino; solo ellos, en medio de tanta mudanza, tanta deslealtad y tanta perturbación, están seguros de vencer.

Era preciso. Antes de que el Rey llegara al Trono había que limpiar á España de sabandijas, y antes de triunfar había que vencer á todos los liberales de todos los matices. Cuando habíamos ya derrotado desde el general republicano Nouvilas hasta el general reaccionario Concha, la Providencia nos depara al alfonsismo, á los generales moderados, que ahora vendrán para que no quede nadie en pie el día de nuestra victoria, ni nadie amenace el Trono del Rey una vez que hayamos llegado á Madrid.

Dios lo quiere, sea. Todos ellos son iguales para nosotros, y todos irán cayendo como hasta aquí.

Precisamente el día 28, el día de Inocentes, fué proclamado el niño D. Alfonso.

Era, en efecto, una inocentada.

A nuestro cargo queda demostrar cuán grande lo fué, dentro de corto plazo.

Serrano el reconocido cayó.

Lo mismo le pasará al niño inocente, porque no le reconocerán los carlistas.

ANUNCIOS OFICIALES.

AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE GALLIPIENZO.

Se halla vacante la escuela elemental completa de niños de esta villa, dotada con el sueldo fijo anual de dos mil quinientos reales, satisfechos por trimestres vencidos de los fondos municipales, 300 reales por alquiler de la habitación, y 25 robos de trigo por retribuciones, pagadas estas en el mes de Agosto. Los que se encuentren en aptitud legal para desempeñarla y quieran optar por ella, presentarán sus solicitudes documentadas ante el alcalde que suscribe en el término de veinte días, contados desde el de la inserción de este anuncio en EL CUARTEL REAL.

Gallipienzo y Diciembre 21 de 1874.—El alcalde presidente, Angel Hernandez.

AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE GALLIPIENZO.

Se halla vacante, á partido cerrado, la plaza de ministrante sangrador de esta villa, dotada con el sueldo anual de mil reales y cien robos de trigo, satisfechos también por el ayuntamiento por todo el mes de Agosto de cada año. El ministrante tendrá la obligación de hacer gratis la rasura; pero con la prevención que las personas que gusten hacerlo en sus casas le proporcionarán un aumento de dotación, que no bajará de cuarenta á cincuenta robos más. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al alcalde que suscribe en el término de veinte días, contados desde el de la inserción de este anuncio en EL CUARTEL REAL. Las demás condiciones obrarán de manifiesto en la secretaría municipal.

Gallipienzo y Diciembre 21 de 1874.—El alcalde presidente, Angel Hernandez.

Se halla vacante, á partido cerrado, la plaza de médico-cirujano de la villa de Gallipienzo, dotada con el sueldo anual de cinco mil reales y 250 robos de trigo. Los aspirantes que deberán ser de la clase de doctores o licenciados en ambas ciencias, dirigirán sus solicitudes documentadas al alcalde que suscribe en el término de veinte días, contados desde el de la inserción de este anuncio en EL CUARTEL REAL. Las demás condiciones se hallarán de manifiesto en la secretaría municipal.

Gallipienzo y Diciembre 21 de 1874.—El alcalde presidente, Angel Hernandez.

AYUNTAMIENTO DEL LUGAR DE MENDAZA.

Este ayuntamiento ha acordado anunciar la vacante de maestro de primera enseñanza, con el cargo de secretario del pueblo y del distrito, con la dotación anual de cien robos de trigo y novecientos sesenta reales vellón, cobrados trimestralmente.

Los aspirantes podrán presentar sus solicitudes al alcalde que suscribe, dentro de los ocho días siguientes al en que aparezca este anuncio en EL CUARTEL REAL.

Mendoza 29 de Diciembre de 1874.—El regidor, Quinto Ramirez.

ANUNCIOS.

En la tarde del 31 de Diciembre desapareció un macho con todos los aparejos, recién esquilado, pelo negro y de unos diez y ocho á veinte años. La persona que le hubiere hallado hará entrega de él á su dueño, Juan Antonio Villamayor, vecino de Lorca.—Estella 2 de Enero de 1875.

ALMACEN DE NAIPES, procedentes de la fábrica de F. Donato Cumia, de Pamplona, al por mayor, plaza de San Juan, 42, segundo, Estella.

D. Anastasio Güemes y Güemes, procurador del Tribunal Superior de Justicia, establecido en la villa de Oñate, ofrece al público sus servicios cerca del mismo.

Las personas que quieran encargarse su representación en los negocios que tengan o pudieren tener pendientes ante dicho Tribunal, pueden dirigirse desde luego á la calle Barria, núm. 34, principal, donde tiene abierto su despacho.

Tolosa: 1874.—En la Imprenta Real.